

---

---

## Alfonso X el Sabio y los traductores españoles

---

---

Algunos escritores latinos de los siglos XI y XII procedentes de distintos países comenzaron a interesarse por las obras árabes, sobre todo por las obras científicas. La medicina y la astronomía fueron las ciencias preferidas del mundo latino.

Ya al principio del siglo X el mundo cristiano occidental había comenzado a interesarse por el pensamiento y el movimiento científico que tan amplio desarrollo había tenido en el ambiente islámico. Se habían iniciado avances, muy tímidos ciertamente, y se había puesto manos a la obra en lo que respecta a las traducciones.

Las relaciones entre la cristiandad y el mundo árabe van realizándose durante la Edad Media a través de dos grandes focos que el Islam tenía en Europa: España y Sicilia. En estos puntos, el contacto era múltiple: social, racial, lingüístico... Poco a poco fue lográndose un contacto cultural-científico. Y los primeros intercambios entre el pensamiento occidental y el pensamiento islámico tuvieron lugar en España, fenómeno fácilmente comprensible a través de todo el desarrollo histórico del país, donde musulmanes y cristianos vivían en contacto continuo y en relaciones que no siempre eran hostiles.

Roger Bacon expresaba en el siglo XIII el descrédito que por entonces pesaba sobre la lengua latina como lengua científica. Lo escrito en latín valía muy poco, según el franciscano inglés, y había que acudir a lucubraciones redactadas en otras lenguas, *in linguis alienis*, por sabios y paganos musulmanes. Entonces, ¿por qué no admitir la lengua materna como vehículo de ciencia?

En el siglo XII, en Toledo y en otras ciudades españolas y europeas, se llegó a la época fecunda de las traducciones arábigo-latinas, de las que el propio Bacon se benefició de su literal traducción y a veces mal latín. En el siglo XIII, y teniendo a Toledo por escenario, vamos a asistir a la secularización de la cultura, animados por la gran figura de Alfonso X el Sabio, que siente esta tendencia como una imperiosa necesidad. A las traducciones arábigo-latinas a través de la lengua romance sucede la época de traducciones arábigo-españolas. Los traductores toledanos que componían su obra en latín van a traer como consecuencia natural los traductores alfonsíes, que compondrán su obra también en romance. Antes el romance era lengua intermedia, no escrita; ahora será definitiva y aparecerá escrita. La interdependencia, sin embargo, de ambos equipos de traductores se observa en casos como el del libro de alquimia, que se atribuye a Hipócrates, traducido en 1256 por orden del rey Sabio, cuyo séptimo centenario de su muerte estamos celebrando, 4 de abril de 1284. De esta obra tenemos tres manuscritos: dos de ellos en latín, conseguidos mediante un texto intermedio en lengua romance, y otro manuscrito en romance, que prescinde ya del paso ulterior al latín.

## 1. La cultura árabe en Europa antes de los traductores españoles

En la actualidad poseemos noticias sólidamente fundadas sobre contactos culturales concretos entre la Europa latina y la España arabizada, ya desde los tiempos de la Alta Edad Media. Tal vez el caso más relevante, y también uno de los más antiguos, es el del monje Gerberto de Autillac, posteriormente elegido Papa con el nombre de Silvestre II, y cuyos contactos culturales con la ciencia árabe en nuestro país están probados. Estamos en el siglo X.

El abad de Autillac recomienda a Gerberto al conde Borrel II de Barcelona para que le atienda durante su estancia en España, donde pretendía ampliar estudios. Durante los años 967 a 970 estudia en varios puntos de la península y bajo la dirección de maestros famosos de la época, principalmente con Attón, obispo de Vich. Del obispo el joven monje aprende matemáticas y astronomía, ciencias en las que después sobresalió Gerberto <sup>1</sup>.

Lo más interesante, sin embargo, es que Gerberto acudió también a Córdoba y allí perfeccionó sus conocimientos de la matemática árabe. Hay un contemporáneo de Silvestre II, Adhémard de Chabannes, que refiere la afirmación que hemos hecho <sup>2</sup>, aunque algunos críticos pongan en tela de juicio semejante afirmación. La postura de los críticos no se basa en prueba documental, sino en la supuesta dificultad que representaría emprender viaje y permanecer en la capital del califato de Córdoba para un cristiano contemporáneo <sup>3</sup>. Menéndez Pidal acepta la historicidad de la estancia de Gerberto en Córdoba, porque, como decía Adhémard de Chabannes, *causa sophiae Cordubam lustrans* <sup>4</sup>.

Menéndez Pidal, siguiendo a L. Nicolau d'Olwer <sup>5</sup>, se hace la siguiente pregunta: ¿qué cultura original poseía en el siglo X Cataluña para atraer al estudioso monje? El sabio maestro concluye diciéndonos «que no se encuentra en Cataluña un solo movimiento cultural capaz de justificar suficientemente el viaje de Gerberto». Córdoba es en aquellos momentos y sin comparación el centro cultural de irradiación más importante y el que ejercía una atracción singular. Como exponente significativo recordemos la gran biblioteca del califa cordobés Alhakam II que catalogaba cuatrocientos mil (400.000) volúmenes.

En segundo lugar, y ya como una argumentación concreta, Menéndez Pidal recuerda las dos embajadas enviadas precisamente por Borrel II a Córdoba en 971 y 974, y cuyos relatos se conservan en un texto de Ibn Hayyan <sup>6</sup> cuando habla de los

---

<sup>1</sup> Cfr. J. LEFLON: *Gerbert. Humanisme et chrétienté au Xème siècle*, (Abadía de S. Wandille (1946), págs. 22-24; A. PÉREZ GOYENA: *Teólogos extranjeros formados en España*, *Estudios Eclesiásticos*, 5 (1926), págs. 224-248; F. EICHENRUEN: *Gerbert (Silvester II) als Persönlichkeit*, Leipzig, 1928; E. PICAVET: *Gerbert*, París, 1897.

<sup>2</sup> Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL: *L'Espagne et l'introduction de la science arabe en Occident*, *La Table Ronde*, 144, pág. 41. París, 1959.

<sup>3</sup> Cfr. J. LEFLON: *op. cit.*, pág. 24.

<sup>4</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL: *art. cit.*, págs. 41-42.

<sup>5</sup> L. NICOLAU D'OLWER: *Gerbert (Silvestre II) i la cultura catalana del X*, *Estudis Universitaris Catalans*, IV, pág. 332. 1910.

<sup>6</sup> F. CODERA: *Embajadas de príncipes cristianos en Córdoba en los últimos tiempos de Alhakam II*, *Boletín de la*

personajes eclesiásticos que iban en tales embajadas. Expresamente no nos consta que Gerberto formara parte de estas embajadas, sin embargo sabemos que algunos de estos eclesiásticos permanecieron varios meses en la capital del califato. Estos datos nos abren la posibilidad de que personas como el monje de Aurillac tuvieran acceso a los centros culturales y también de los maestros de la España musulmana.

En el siglo XII corrió la leyenda de que el Papa Silvestre II había aprendido las artes mágicas con los sarracenos de España <sup>7</sup>. A pesar de las exageraciones, difamaciones y errores de esta leyenda, sin embargo vendría a confirmar un hecho, los contactos científicos del estudioso monje con los maestros árabes de España <sup>8</sup>.

Otro ejemplo muy característico de estas irradiaciones culturales de la ciencia árabe en la Europa latina, esta vez nos la proporciona un personaje español, el aragonés Pedro Alfonso. Este no viene de fuera, sale fuera de nuestro país y se instala en Inglaterra, después de haber estudiado con los maestros árabes de Al-Andalus. Corrían los años que preceden al movimiento que iba a desembocar en las traducciones toledanas. Hacia el año 1115, Pedro Alfonso escribe una obra sobre astronomía que gozó de gran prestigio entre los latinos <sup>9</sup>.

Finalmente, en la primera mitad del siglo XII, encontramos una notable actividad de traducción de obras científicas árabes al latín en muchas ciudades españolas que son y van siendo conquistadas.

## 2. Los equipos de traductores toledanos

Dejando aparte antecedentes oscuros <sup>10</sup>, el gran momento de influjo hispano-musulmán debemos situarlo después de la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085. Toledo se convierte en centro de convivencia: vencedores y vencidos y refugiados que huían de la persecución almohade se dan cita en Toledo para convivir, trabajar y poner su inteligencia al servicio de todos. Alfonso VI se convierte en el rey de tres pueblos, de tres razas que conviven y se prometen ayuda. La labor que iban a emprender lo requería. El latín, el árabe, el hebreo y el romance se iban a hermanar para producir después una gran obra literaria y científica. La conquista de Toledo coincidió con el movimiento renovador y unificador en el mundo cristiano occidental del Papa Gregorio VII, y esto contribuyó a dar a Toledo el signo de unificar entre sus muros a árabes, judíos y cristianos.

---

*Real Academia de la Historia*, XIII; E. LEVI-PROVENÇAL: *Histoire de l'Espagne musulmane*, vol. II, págs. 174-184. París-Leidem, 1950.

<sup>7</sup> Cfr. A. GRAF: «La leyenda di un Pontifice», en *Miti, Leggende e Superstizioni del Medio Evo*, II, pág. 6. 1893.

<sup>8</sup> Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL: *art. cit.*, pág. 42.

<sup>9</sup> Cfr. CH. H. HASKINS: *Studies in the History of Medieval Sciences*, Cambridge, 1927, segunda edición 1968. Pedro Alfonso es el traductor de la célebre obra *Disciplina clericalis*, P. L. CLVII, cols. 671-706. Sobre Pedro Alfonso, Cfr. J. M. MILLAS VALLICROSA: *Estudios sobre historia de la ciencia española*, CSIC, págs. 197 y ss. Barcelona, 1949.

<sup>10</sup> Por los años 883-931 aparece el primer filósofo musulmán español, Ibn Masarra. En 994-1064, Ibn Hazm, filósofo y poeta cordobés, expone un sistema completo de corte neoplatónico que hace escuela y se difunde por la península.